

sugerencias para programas de escuelas unitarias

La redacción de los programas escolares siempre entraña dificultad porque exigen la conjugación de múltiples aspectos. Efectivamente, en el programa han de proyectarse y vincularse, para que su aplicación sea práctica y eficaz, reflexiones en torno a las características del educando, materia a enseñar, dosificación de contenidos, tiempo disponible, objetivos a lograr, método de enseñanza, medio físico-social.

Las características del educando nos vienen dadas por su edad, nivel de conocimientos, capacidad intelectual, psicología propia (niño rural, urbano...). Las materias se especifican en los cuestionarios, bastante explícitos no sólo en lo que atañe a contenidos, sino a ejercicios, nociones, etc., en una estructuración por cursos. El tiempo queda señalado en el almanaque y horario escolar. Los objetivos en pruebas de promoción y niveles. El método impuesto por las diversas materias, y en parte indicado en cada aclaración previa de los cuestionarios. En cuanto al medio, se tendrán en cuenta las circunstancias del lugar en que la escuela esté enclavada.

Los elementos, pues, son diversos e implican perspectivas diferentes; ninguno de ellos, sin embargo, puede olvidarse a la hora de elaborar un programa; de lo contrario incurriríamos en una re-

dacción defectuosa que restaría eficacia al quehacer escolar.

Todas estas dificultades señaladas aumentan considerablemente cuando se trata de programar el trabajo de la escuela de maestro único. Trazar programas para curso es tarea relativamente fácil, pues se cuenta con la homogeneidad predominante del grupo de niños y con la relación detallada de unos cuestionarios concebidos por cursos, que facilitan esa labor. Pero el maestro de unitaria se encuentra en la encrucijada de tener «todos los cursos» y «todos los contenidos de enseñanza».

Pensando en esta situación, y por si estas líneas pudieran servir de sugerencia o ayuda, hemos decidido escribir este artículo.

Conviene primero hacer una distinción, muy en síntesis, de los conceptos *plan*, *cuestionario* y *programa*.

El *plan* es la enumeración de «materias» a enseñar; corresponde su indicación a la autoridad competente.

El *cuestionario* nos proporciona, de una forma ya ordenada, graduada, las «cuestiones» o asuntos a tratar en un determinado nivel de la enseñanza. Tampoco incumbe su elaboración al maestro; está planeado a escala nacional.

El *programa*, en cambio, es la «expresión detallada y concreta» de esas cuestiones, dosificadas y adaptadas a las circunstancias de edad, materias, tipo de escuela, etc.

El programa es el elemento que armoniza todo el trabajo escolar; es el verdadero guía del maestro que va señalando el paso gradual y progresivo de su labor a través del curso y a la vez pormenoriza el hacer de cada semana, día o sesión escolar. Ante este cometido no hace falta que insistamos en su necesidad e importancia.

Vamos ahora a discurrir por las líneas generales de la confección del programa.

1) Primeramente tenemos que partir de una contabilización del tiempo, marco indispensable para el encuadre del trabajo. En conjunto, se viene a disponer de unas doce semanas lectivas por trimestre como fijas para la programación; queda sin incluir el tiempo disponible para las pruebas de promoción (primera quincena de julio), lecciones ocasionales, repasos, etc. Semanalmente el tiempo está fijado en los cuestionarios.

2) En un segundo momento intentaremos acoplar las materias a ese tiempo señalado. Cuando se trata simplemente de cada uno de los cursos, puede hacerse una distribución previa sobre los mismos cues-

tionarios, estableciendo en cada materia una división por trimestre (por ejemplo, en las unidades didácticas de primero conviene terminar el primer trimestre con las Navidades; en segundo con el invierno, etc.). Después habrá que reflexionar sobre los aspectos en que cada cuestión o tema puede desdoblarse, pensando en los contenidos para el mes, y luego para la semana y el día.

Es conveniente irse acostumbrando a una concepción programática semanal, sobre todo en lo que respecta a unidades didácticas, porque este tipo de programa tiene la ventaja de dar mayor sentido unitario y completo a lo tratado con mayores posibilidades de estudio, variedad de aspectos y más garantía de fijación en la mente del niño. Es decir, la semana se nos presenta como la unidad de tiempo óptima para la distribución del trabajo, el cual ha de programarse día a día, pero con perspectiva semanal.

3) Tercer paso anterior a la confección del programa: realizar personalmente un cuadro-esquema comprensivo de las actividades, nociones y ejercicios a conseguir por los niños en los cursos respectivos determinados en los cuestionarios. Es, si se quiere, una manera sencilla de adentrarnos y hacer familiares estos aspectos con la finalidad de una mejor asimilación y consecuente proyección en el pro-

grama. Este cuadro-esquema será constante elemento de consulta a la hora de programar al objeto de fijar las actividades y adquisiciones correspondientes a cada uno de los cursos de forma adecuada.

4) Por último, teniendo presentes las consideraciones que anteriormente hemos expuesto, viene la elaboración del programa o confección propiamente dicha. Aunque podrían señalarse otras pautas de realización, se nos ocurre el siguiente esquema para las unidades didácticas, que tal vez sea la programación más compleja por el mayor número de factores que la integran y con enfoques tan diversos:

— *Observación*. En los mayores puede ser un análisis descriptivo. Se indicarán también los elementos materiales necesarios para realizarla.

— *Conversación* o diálogo. Sobre el tema correspondiente.

— *Ejercicios*. Se especificarán según contenido de la U. D. y su enfoque: lingüístico, matemático, científico, social, etc., y según cursos.

— *Nociones y objetivos* a lograr.

— *Hábitos*.

Y ahora se nos plantea el verdadero problema: ¿Cómo distribuir las materias en el tiempo dentro de la complejidad de la escuela unitaria? ¿Cómo respetar la clasificación por cursos y la dotación de contenidos? ¿Cómo armonizar la realidad de un solo maestro y la multiplicidad de edades y niveles de los niños?

Procuraremos, en la medida que nos sea posible, despejar alguna de estas incógnitas señaladas. Para ello iremos considerando las distintas materias, dejando para el final el lenguaje y las U. D., que necesitan de reflexión más amplia.

En *Matemáticas* la unitaria habrá de manejar, como mínimo, tres programas para diferenciar el avance o ritmo diferente de adquisición. Tendrá, pues, que agrupar a los niños por cursos dentro de cada programa: primero y segundo curso necesitan un tipo de programa distinto al de tercero y cuarto; quinto, sexto y séptimo formarían el tercer grupo. No obstante, en muchas ocasiones habrá que tratar separadamente a primero y segundo curso, pues mientras los niños de segundo ya están iniciados en el cálculo y operaciones, los de primero son propiamente párvulos que no tienen ningún conocimiento en el primer trimestre. Y algo análogo ocurrirá más de una vez con los otros cursos; en la escuela unitaria el maestro sabe que cada alumno puede ser —y de hecho es— un caso distinto que reclama atención individualizada. Los programas de Matemáticas, sin embargo, presentan la ventaja de que, una vez dominado el cálculo y a medida que se va superando la mecánica de las operaciones y conocimiento del sistema métrico, son eminentemente prácticos, «realizables» y pueden aplicarse como actividad a cualquier contenido. De esta forma se logra su verdadero dominio.

En *Religión*, el Catecismo resuelve en parte la programación. Los apartados de «Vida Cristiana» y «Liturgia» son susceptibles de un programa aparte o bien de la incorporación de estas prácticas a los temas del Catecismo, con lo que se lograría que, aunque aprenda de memoria el texto del Catecismo, este aprendizaje no sea algo rutinario, sino que vea en seguida el niño la unión entre la doctrina y la práctica cristiana. Pero necesitará el maestro indicar en qué puntos del Catecismo va a incluir, para desarrollarlos, los de Vida Cristiana y Liturgia, puesto que su trata-

miento es fundamental. La Historia Sagrada no ofrece dificultad, ya que muchos temas se repiten en los diferentes cursos. No se ha de olvidar la adaptación a las distintas edades en la explicación, así como en las actividades a realizar, textos sagrados elegidos para la lectura, comentario, etc.

La *expresión artística* interesa programarse sencilla pero comprensivamente. El dibujo, la música, las manualizaciones..., han de ocupar un determinado lugar en el horario escolar, con independencia de lo realizado para adorno, complemento, etc., de la tarea escolar diaria. El cultivo y desarrollo del goce estético, de la destreza manual, del sentido de «creación personal» que acompaña a estas técnicas, son valores dignos de tenerse en cuenta, ya que se incardinan en la misma naturaleza del niño, que espontáneamente dibuja, canta, modela. Por otra parte, estas actividades no encierran mucha complicación en la unitaria; el maestro puede incluso dar orientaciones individuales al estar realizando todos los niños, por ejemplo, un dibujo libre. Lo que sí requieren es una graduación según edad y posibilidades; de ahí que sea necesario tenerlas previstas, es decir, programadas.

En cuanto a la *Educación cívica y político-social*, habrá que pensar en una coordinación de algunos temas respecto a las U. D., con el fin de evitar repeticiones que resten tiempo a nuevos conocimientos necesarios a la escuela unitaria.

La *Habitación* es conveniente, por una parte, integrarla en las unidades didácticas o en otras materias como uno de los objetivos a lograr o actividad a realizar, pues el hábito se refuerza con un contenido sobre el que ejercitarse. Pero además, y dada la importancia de la adquisición de buenos hábitos en el triple sentido que precisan los cuestionarios, se impone a su vez un tratamiento específico. La programación de ellos, en este último caso, sirve al maestro también para pulsar el grado de consecución de los mismos.

Lengua. Es evidente que el aprendizaje de la lengua en sus comienzos requiere atención particularizada de cada uno de sus aspectos: vocabulario, elocución, ortografía y, sobre todo, de la lectura y escritura como instrumentos estrictos. Ahora bien, una vez superadas las dificultades de adquisición primaria de estas dos últimas técnicas, o incluso antes, han de irse articulando, integrando esas diversas fa-

cetas del lenguaje para darle unidad, y así ha de reflejarse en el programa.

Mas en la escuela unitaria, donde hay que aprovechar todas las coyunturas para una mayor eficacia del trabajo escolar, pensamos que el aprendizaje de la lengua ha de quedar además vinculado a las U. D.; éstas le prestarán motivos múltiples, contenidos diversos en los que ejercitar los varios aspectos que en la lengua cabe reseñar: redacciones, ortografía, escritura, etcétera. En este sentido estamos de acuerdo con E. Planchard cuando afirma que «los conocimientos que se integran en una síntesis sólida se fijan más fácilmente, facilitan la atención, disminuyen la fatiga, evitan el aburrimiento».

Por eso, al programar las U. D. en la escuela unitaria, y aunque la enseñanza de la lectura y escritura en los pequeños pida dedicación especial, se deben tener presentes los tres cuestionarios de lenguaje a la vez, incluyendo en la realización de las U. D. todas sus pormenorizadas cuestiones, y sin olvidar, como los cuestionarios indican, que el aprendizaje de la lengua es objetivo básico y primordial de la escuela primaria. Y las U. D. pueden ser en la unitaria el medio práctico para ese logro. Por tanto, al tiempo disponible para la enseñanza de las U. D. habrá que añadir el correspondiente del lenguaje, que se integrará como actividad, como ejercicio previo, intermedio o subsiguiente al desarrollo de la unidad didáctica.

A partir de los diez-once años (quinto curso) es donde puede darse un tratamiento más específico de la lengua al iniciarse el estudio sistemático de la misma. No obstante, los aspectos nocionales gramaticales también pueden incardinarse en las U. D. Los niños de doce, trece y catorce años (séptimo y octavo curso) son los que deben abordar ya un estudio gramatical estricto.

Llegamos a las *unidades didácticas*. ¿Es posible una asignación de las 355 unidades didácticas durante el curso escolar en la escuela unitaria? Evidentemente, no. El problema, en verdad, es complejo, pues impone conjugar la necesidad de que cada grupito de niños pertenecientes a los distintos cursos asimilen los conocimientos respectivos, con la posibilidad de que pueda desdoblarse, o mejor, multiplicarse, la acción del maestro para atender separadamente, uno a uno, los ocho cursos. Como esto último nos parece francamente inaccesible, por

muy grande que sea la dedicación del maestro, pensamos lo siguiente:

1.º La explicación docente es de todo punto imprescindible en la clase. Como dice el P. Ruiz Amado, «la viva voz del maestro es el alma de la escuela». Su palabra entraña un valor motivacional indiscutible. Mas en la unitaria no puede prodigarse esta explicación a cada uno de los cursos; son muchas las exigencias, situaciones y niveles a que ha de atender el maestro; por eso defendemos, al menos, una exposición, aunque sea única, para todos.

2.º De ese abanico de sectores educativos perfilados en los cuestionarios creemos que la U. D. se presenta como nexo o engranaje, como columna vertebral, en la que irán engarzándose las diferentes nociones y experiencias para formar el cuerpo integral de la educación y enseñanza. Volviendo a nuestra anterior idea de síntesis o concentración, la U. D. en la escuela unitaria la concebimos a modo de eje primario que marca el despliegue de las demás realizaciones. No es que absorba las otras materias, sino que las integra con el fin de evitar dispersiones o pérdidas inútiles de tiempo y energías. Como anteriormente ya indicamos, las actividades del lenguaje, problemas matemáticos, hábitos, trabajos en equipo..., pueden iniciarse y desarrollarse a partir de los contenidos de la U. D.

3.º Consideramos más interesante abarcar mayor número de U. D. y reducir la extensión de cada una de ellas. Es decir, en la unitaria, según pensamos, debe tratarse diariamente una U. D. con el fin de no dejar mutilado el cuestionario en un número considerable de temas, hecho que ocurrirá de intentar el desdoble de una U. para la semana. Sin embargo, como luego veremos, hemos buscado cierta relación entre esas U. con objeto de facilitar la cohesión de un programa diario con enfoque semanal.

4.º Esta U. D. diaria creemos que debe ser objeto de atención general por parte de todos los niños de la clase. El maestro inicia, explica, dirige la conversación, hace preguntas adecuadas, con lo que logra captar la atención, despertar el interés de todos, mover su voluntad de aprender. Y tiene también la ventaja de que llega a «todos» los niños el conocimiento fundamental, la idea clave de los temas de los otros cursos.

Ahora bien, aunque la explicación sea unificada, esto no quiere decir que se imparta o imponga el mismo nivel de conocimientos a la clase. La lección iniciada por el maestro —que estimula y motiva el aprendizaje— debe seguir, continuarse con el trabajo correspondiente a cada curso para que ningún niño quede perjudicado y alcance el rendimiento previsto a su edad y posibilidades.

Esta previsión y dosificación es justamente la tarea más complicada al realizar un programa de escuela unitaria, porque supone jugar con ocho (al menos seis) piezas claves y distintas a la vez. No obstante, el panorama no es tan árido e inaccesible como a primera vista pudiera parecer. Si se ha elaborado el cuadro-resumen que anunciamos al principio como recurso importante, en el que se tienen por materia las actividades y nociones exigidas a cada curso, la confección se facilita notablemente; y en los apartados de *Ejercicios, Nociones, Hábitos* indicados para el programa de U. D., queda puntualizar lo que debe realizar o aprender uno y otro curso. Por otra parte, se va a contar también con un gran auxiliar (sólo «auxiliar»): el libro de texto del niño, estructurado de acuerdo con los cuestionarios, por cursos y materias. A él podrá recurrir el maestro en muchas ocasiones en cuanto a señalamiento de ejercicios, etc., se refiere, ocasiones que a su vez quedarán previstas en el programa.

Finalmente nos queda reseñar la distribución de U. D. en el curso. Hemos agrupado las semejantes con el fin de caracterizar a la semana por un cierto vínculo temático del programa diario. Y advertimos que:

- El índice de temas es el que señalan los cuestionarios, con distinta ordenación.
- Que se incluye prácticamente hasta sexto curso, evitando algunas repeticiones e integrando otras de menor interés: «La rana», «La sardina»..., que se pueden tratar en animales de río, pesca, lago, etc.
- Se fija a U. D. por día de modo casi general. Los días que quedan libres, o bien el maestro incluye otras que crea convenientes, o desdobra las indicadas para esa semana.
- Al realizar el programa se indicará el curso al que específicamente corresponde la U.

desarrollada para que en él tenga un tratamiento completo.

— Las U. D. de los cursos séptimo y octavo no se han incluido por estas razones:

1.º de hecho estos cursos no existen en nuestras unitarias; 2.º van a implantarse con una nueva estructuración: llevando a estos niños a centros completos, comarcas, etc.; 3.º a esta edad los niños deben ser capaces de un estudio personal bajo la orientación del maestro; es decir, tienen que desarrollar su programa propio y específico.

— La consideración de *Naturaleza, Vida social, Geografía, Historia*, se desprende del mismo enunciado de la U. y así ha de enfocarse.

Primer trimestre: del curso

- 1.ª semana de clase: Fiestas, el otoño (vendimia, sementera).
- 2.ª Familia, localidad, parroquia, escuela, calle (socialmente).
- 3.ª Nuestro cuerpo: Sentidos, digestión, circulación, respiración, esqueleto.
- 4.ª (Octubre: ocasional): Hispanidad (Virgen del Pilar y Santiago, Colón), América, Santa Teresa.
- 5.ª Alimentos: cereales, tubérculos, frutas, carne, pescado, derivados.
- 6.ª Vestidos: lana, seda, algodón (nylon), piel, hilados y tejidos.
- 7.ª La vivienda: cuevas, chozas, castillos, pueblos, ciudades.
- 8.ª Animales: domésticos, granja y corral, caza, pesca, selva.
- 9.ª Árboles: frutales, olivo y almendro, naranjo y limonero, pino, madera, muebles, papel.
10. Alumbrado: sol y luna, día y noche, electricidad (cera), petróleo.
11. El invierno: nubes, lluvia, nieve, nos abrigamos y calentamos, el viento, termómetro y barómetro.
12. Navidad (significado religioso, social, artístico, musical).

Segundo trimestre

- 1.ª Tiendas y almacenes, comprar y vender, comercio y moneda, molinos y fábricas.
- 2.ª Oficios: comerciante, médico (enfermedades), maestro, sacerdote.

3.ª Agricultor, pastor, leñador, pescador, albañil: yeso, cal, cemento.

4.ª Minero: metales, rocas, carbón, herrero, hierro y acero, altos hornos.

5.ª Cartero, barcos, coches, avión (comunicaciones y transportes).

6.ª La Tierra: forma y movimientos, continentes y mares, montañas y ríos.

7.ª Localidad, comarca, provincia, nación (estudio físico), clima y paisaje.

8.ª Producciones de la localidad, comarca, región, país.

9.ª Las plantas: funciones, alimentación, respiración, reproducción.

10. El agua y la vida: bebida, aseo, riego, industria, navegación.

11. Grandes inventos: brújula, papel e imprenta, barcos, aviones (submarinos, naves espaciales...).

12. El Cristianismo, Semana Santa (Redención, Eucaristía, sacerdocio).

Tercer trimestre

- 1.ª La primavera, las flores, mariposas, pájaros (mariposas)...
- 2.ª Los animales y sus clases: mamíferos, aves, reptiles, peces, anfibios.
- 3.ª Sociedades de animales: hormigas, abejas (otros insectos: moscas...).
- 4.ª Regiones de España: meseta, Norte, Levante, Sur, Galicia, Ebro.
- 5.ª Circulación vial (en carretera, en ciudad, señales, vehículos, peatones).
- 6.ª Viajes y excursiones (por mar, tierra, montaña), turismo español, nuestras costas, grandes monumentos.
- 7.ª La primera vuelta al mundo (países hermanos: Filipinas, América...).
- 8.ª Romanos y visigodos, árabes, el Cid, Reyes Católicos, Carlos I, San Ignacio.
- 9.ª El Siglo de Oro (Cervantes), Casa de Borja, la España del siglo XIX, Dos de Mayo.
10. La España actual, los grandes países.
11. Verano (trabajo y descanso), diversiones (el resto de la semana se dedicará a repaso de los puntos que se necesiten).
12. Repaso.

Pruebas de promoción